

**CELINE  
TENDOBI**

## Doctora en generosidad



¿Cuándo fue la última vez que has comido? Esta es la primera pregunta que se hace a los pacientes que llegan al Centro Hospitalario de Mankole, en Kinshasa, capital de la R. D. de Congo. Algunos contestan que hace dos días... Y lo primero que ofrecen a los enfermos es un plato de comida. Allí trabaja desde hace ocho años la doctora congoleña Celine Tendobi, que ha pasado por nuestro país este noviembre para recoger el "Premio Harambee España 2013", que concede la fundación del mismo nombre, a la Promoción e Igualdad de la Mujer Africana.

Y es que detrás de las enfermedades más comunes suelen estar agazapados el mal del hambre y la pobreza. El centro comenzó a funcionar en 1991, con tres sencillas camas y el apoyo de algunas instituciones europeas. En la actualidad tiene una capacidad para hospitalizar a 150 pacientes, con ala de maternidad, centro quirúrgico y consultas especializadas. Pendientes están de la construcción de un centro materno-infantil, conscientes de que el país cuenta con uno de los niveles más altos de mortalidad infantil y materna. Cada año atienden a unos 100.000 congoleños, la mayoría de ellos muy pobres, provenientes de los suburbios de Kinshasa.

Celine es la coordinadora de un programa que se dedica a visitar, tres veces a la semana, las zonas más recónditas y alejadas de la capital. Tienen que llevar todo para seguir la gestación de las mujeres embarazadas, desde la mesa para poner el monitor del ecógrafo, hasta el equipo electrónico.

"Es un trabajo muy duro —comenta la doctora Tendobi—, pero tiene muchas compensaciones. Hace pocos días visitamos a una mujer embarazada que llevaba 3 días de parto, se encontraba muy mal. Le realicé una ecografía y vi que traía gemelos, uno de ellos venía en posición transversal. Llamé al hospital y enviaron una ambulancia y le pudimos hacer una cesárea". Si no hubiera sido por esta intervención, hubieran muerto los tres. También han creado un centro piloto para el control de la transmisión del VIH-sida de la madre al niño, en el que ya han atendido a 5.000 personas. La infección de sida ha disminuido un 25 por ciento.

La médica también ha promovido la creación de la Escuela de Enfermeras, en donde se han formado más de 500 mujeres, gracias a la concesión de becas y ayudas. Su trabajo, junto con el de todos los profesionales del centro de Monkole, ha logrado reducir la mortalidad infantil —que rondaba

el 50 por ciento— a un 22 por ciento. También ha disminuido de un 50 a un 18 por ciento el riesgo de muerte para las madres a causa del embarazo.

Esta doctora congoleña se licenció en Medicina en Kinshasa, y vino a nuestro país en 2004 para especializarse en Ecografía, Ginecología y Obstetricia. Trabajó dos años más en el departamento de Ecografía en Ginecología y Obstetricia del Hospital San Juan de Dios, de Barcelona, y en la Clínica Universitaria de Navarra. Tenía un buen puesto, un buen salario y podía llevar una vida acomodada, pero decidió regresar a su país. "Allí me necesitan más que aquí, allí puedo salvar vidas", dice con sencillez.

Celine aprovechó la concesión del Harambee 2013 para denunciar los intereses que se mueven detrás de las guerras civiles que han desangrado, desde 1998, la R. D. de Congo. Este país, a pesar de sus riquezas, se mantiene en el penúltimo puesto del Índice de Desarrollo Humano. "Nuestro país es riquísimo, como muchos sabéis. Las provincias de Katanga, y las de Kivu Sur y Kivu Norte poseen una ingente cantidad de materias primas: oro, diamantes, madera, estaño, y coltán, un material muy utilizado en los productos electrónicos".

Sin embargo, y a pesar de su riqueza, el Estado no cubre ni la sanidad ni la educación. En Kinshasa, el acceso a ambos derechos es demasiado caro para la mayoría de la población, y "si no tienes dinero para pagar un hospital privado, te mueres en tu casa". Celine Tendobi rememora las palabras de Mons. Álvarez del Portillo quien, de visita pastoral a su país en 1989, animó a los congoleños a promover iniciativas para atender las necesidades educativas y sanitarias perentorias que existían en los barrios pobres de la capital. "Si de verdad queréis amar y servir a vuestros semejantes, dedicar vuestros esfuerzos a potenciar la educación y la sanidad", manifestó entonces el prelado.

Al recibir el premio, Tendobi mostró su alegría: "Será una gran oportunidad para transmitir las necesidad del centro, y así seguir proporcionando una buena sanidad para los congoleños, especialmente a los más pobres, que son el 80 por ciento de nuestros pacientes".